

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA REENCARNACIÓN

Bonfin, 11 de agosto de 1974

Las naciones, los países y los pueblos, como cada ser humano o cada cosa que nace, crece y envejece, deben ceder su sitio a otros. Dan lo que les corresponde dar y luego se apagan; parece como si descansasen para después despertarse y dar de nuevo tesoros y riquezas. Lo hemos visto en todas las civilizaciones y en el destino de las religiones: cada una crece, se desarrolla, extiende poco a poco su influencia, llega a un punto culminante y luego se solidifica, se cristaliza y pierde la clave de la vida. Fijaos en los Misterios, en los templos del antiguo Egipto que poseían las claves del saber, del poder. ¿Qué queda de todo ello? ¿Dónde están los hierofantes y su ciencia? Todos han seguido las leyes inmutables de la vida: cada ser que nace debe morir y ceder su sitio a otro. Solamente lo que no tiene principio no tiene fin.

Fijaos en lo que fue Grecia en el pasado, en todos esos extraordinarios creadores que dio al mundo: poetas, dramaturgos, pintores, escultores, arquitectos, filósofos... y ahora... Un país se parece a un río: el lecho es siempre el mismo, pero el agua que corre siempre es diferente, siempre nueva. Los habitantes del río, las gotas de agua van y vienen, y cuando llegan otras para ocupar su lugar, corren al mar. Al llegar al mar el sol las calienta, se evaporan, se vuelven más livianas, más sutiles y suben a la atmósfera, hasta el día en que caen en forma de lluvia o nieve, para descender de nuevo hacia los valles en forma de torrentes y ríos. Es todo un ciclo ininterrumpido.

Y, ¿qué es un país? Un país no es más que un río donde se encarnan sucesivamente seres siempre diferentes, venidos de otros lugares. O como una casa cuyo destino es el de ser habitada una decena de años, por ejemplo, por unos inquilinos, y los cinco años siguientes por otras personas. Durante los diez primeros años hubo música, cantos, armonía, y cuando los habitantes cambian se renueva la atmósfera, convirtiéndose en prosaica o

agitada; y sin embargo la casa sigue siendo la misma. De esta manera se explica el destino de numerosos países: Grecia es siempre el mismo país, pero sus habitantes no son los mismos que había hace dos o tres mil años. Y lo mismo ocurre con los demás países.

Diréis, quizás: «Pero entonces, ¿a qué se debe el que los tibetanos, por ejemplo, hayan conservado casi los mismos conceptos, las mismas ideas, las mismas costumbres desde hace miles de años?» Estudiad el organismo humano: las células que lo habitan se renuevan, no son las mismas, pero siempre hacen el mismo trabajo. Cuando se renueva el personal de una fábrica, se despide a ciertas personas y se emplea a otras. Algunas trabajan en un ordenador, otras en un aparato óptico o en un circuito eléctrico; pero el nuevo personal que sustituye al antiguo posee los mismos conocimientos, y se ha ejercitado en idénticos trabajos para poder realizar las mismas funciones. Los espíritus que van a reencarnarse en el Tíbet son los que tienen afinidades con los tibetanos y están preparados para ir allí. Y los tibetanos que estén preparados para ser como los franceses, vendrán a reencarnarse en Francia. Por ello hay muchos antiguos tibetanos en Francia, incluso entre los niños de la Fraternidad.

Diréis: «¿Por qué los judíos han sido perseguidos desde hace siglos? Los mártires judíos eran seres venidos de otros pueblos del mundo entero y reencarnados en familias judías, porque según su karma, debían ser perseguidos o masacrados; pero ellos no eran judíos desde la eternidad. En un momento de su evolución, el Cielo les hizo nacer en familias judías para pagar ciertas deudas... Y los griegos actuales son almas venidas de otros lugares, quizás de Bulgaria, porque estos dos países siempre se han odiado. Y muchos griegos han ido a reencarnarse en Bulgaria para ser recompensados o castigados, según los casos. Porque mucha gente va a reencarnarse donde se encuentran sus antiguos enemigos.

Si odiáis a alguien, o si le amáis, contraéis un lazo con él. El odio es tan poderoso como el amor. Si queréis liberaros de alguien para no volverle a ver, no le odiéis, ni tampoco le améis, sed indiferentes con él. Si le odiáis, os unís a él con cadenas que nadie podrá desatar, estaréis siempre con él y continuaréis unidos a él durante siglos. Sí, eso es lo que no sabéis. La gente se imagina que el odio rompe los lazos, pero ocurre lo contrario, porque el odio es una fuerza que os une a la persona odiada. Al igual que el amor, pero evidentemente el vínculo es diferente: el amor producirá ciertos hechos y el odio otros, y sin embargo son tan ciertos y poderosos el uno como el otro. Estas son verdades que todos los pueblos deberían aprender y

así verían cuán ridículo es odiarse.

No os asombréis ni os molestéis si os digo que Francia empezará a perder los genios que aún conserva. Sus artistas, sus escritores, sus filósofos han dado al mundo entero riquezas extraordinarias, pero si continúa alejándose del Cielo, de donde precisamente vienen todas esas riquezas, todos sus genios irán a reencarnarse en otro lugar. Porque los grandes espíritus no tienen particular interés en tal o cual nacionalidad, son ciudadanos del universo. Son los pueblos los que reclaman la gloria de haberles visto nacer, pero si les pedís su opinión, responderán: «Nos encontramos bien en cualquier parte del universo. Nuestra patria es el universo». Por cierto, cuando llegamos al otro mundo, las cuestiones de nacionalidad no cuentan para nada. En la última guerra los encuentros que se produjeron arriba entre los soldados franceses y alemanes muertos en combate eran chocantes, porque se reían juntos y comprendían lo estúpidos que habían sido matándose entre sí, a pesar de ser todos hijos de Dios.

¡Es tan fácil para el mundo invisible destruir un país y poner a otro en primer lugar! Y, ¿por qué haría eso? ... Ese es su problema. Fijaos, por ejemplo, lo que representaba Bulgaria hace algunos siglos: absolutamente nada, un país pobre, miserable, pisoteado. No daba ni pensadores, ni artistas, ni sabios. Y ahora está cambiando porque ni la gloria, ni la decadencia de un país duran eternamente. ¿Y China? ¿Durante cuántos siglos ha estado aletargada, adormecida, anestesiada? Pero ahora está despertando y hace temblar al mundo entero. ¿Cómo se explica eso? ¿Quién lo dirige? ¿Por qué razón?...

Todo está dirigido desde arriba: son las Jerarquías celestes quienes deciden, lo cual es muy fácil para ellas. Ocurre lo mismo que en el caso de la ayuda a los países pobres. Suponed que un país es muy miserable, subdesarrollado desde todos los puntos de vista...

Pero, he ahí que un país mucho más avanzado y más rico le envía todo un equipo de ingenieros, economistas y técnicos que en unos cuantos años son capaces de enderezar el país. El mundo invisible actúa de la misma forma: envía sus ingenieros, sus sabios, sus artistas, es decir a todo un equipo de almas escogidas, capaces de enderezar toda una cultura. A veces es suficiente un solo hombre, un excelente político, para que un país se enderece en unos pocos años.

Es muy posible que muchos de vosotros os hayáis ofendido y estéis descontentos de oírme decir que vuestro país se está adormeciendo, pero

eso no depende de mí, simplemente constato un hecho. No hay ningún patriotismo exagerado, ninguna postura premeditada, no soy ni búlgaro ni francés, soy un ciudadano del universo, soy un hijo del sol. Sí, ni siquiera pertenezco a la tierra. Entonces, ¿qué objeto tendría que pelearse por Bulgaria, por Grecia o por Francia? Estoy por encima de las fronteras. Pero constato que en los países eslavos los sabios actualmente han llegado más lejos en los descubrimientos para psíquicos: la telepatía, la psicometría, la clarividencia, la radiestesia. Aunque aparentemente la situación por el momento no evoluciona en ese sentido, Rusia abandonará un día la filosofía marxista, y los comunistas se convertirán en hermanos de la gran Fraternidad Blanca Universal.

Sin embargo, aunque lo que han descubierto los rusos en el campo de la parapsicología sea por el momento un gran adelanto, no es ni siquiera la centésima parte de lo que os he revelado desde hace años. Algún día la Ciencia iniciática se extenderá por el mundo entero. Ciertamente no en sus grados más elevados, ya que seguirán existiendo límites, prohibiciones. Los humanos no tendrán acceso a los últimos secretos, pues estarán todavía insuficientemente preparados para recibirlos, ya que, por naturaleza, están predispuestos a usar todos los descubrimientos para dominar, para aprovecharse de los demás. Pero muy pronto ciertas realidades se darán a conocer e iluminarán al mundo entero, lo cual será el advenimiento de la cultura solar.

* * *



www.laensenanza.org